

Intervención del Presidente de la República en Inauguración monumento a Salvador Allende

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
DURANTE LA INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DEL PRESIDENTE
SALVADOR ALLENDE

SANTIAGO, 26 de Junio de 2000.

Salvador Allende regresa hoy simbólicamente a este lugar, testigo de su heroísmo en medio de la tragedia del 73, en ésta, que ha sido la mayor tragedia política del siglo XX, aquí hoy regresa Salvador Allende en medio de su pueblo.

Me emociona estar aquí como Presidente de Chile rindiendo el homenaje a aquel que dijera "que pagará con su vida la defensa de los principios que son caros a la Patria". Aquí murió un demócrata que quiso a su país, aquí murió un hombre que siempre luchó por sus convicciones, aquí también se comenzó a hacer una parte importante de la historia de Chile.

En esta Plaza, en este Palacio de La Moneda donde tantos sueños se han planteado a Chile, aquí, aquí hace tres décadas distintos proyectos políticos se plantearon a Chile. Por eso hoy aquí es bueno ante esta multitud recordar un poco que hubo proyectos completos, visiones distintas, de un Alessandri, de un Frei y de un Allende.

Hoy aquí lo que se yergue ante nosotros es la capacidad que tenemos de retomar el rumbo de la historia, de entender, como se ha dicho recientemente: podemos tener visiones distintas del pasado, pero no podemos tener visiones distintas ante el respeto de los derechos del hombre. Chile se hizo a la democracia a través del respeto del hombre y la mujer.

No podemos aquí olvidar que lo que hemos logrado en estos años ha sido a partir de una concepción política que pone los derechos del hombre en el centro de nuestras preocupaciones. Por eso estamos aquí, por eso estamos aquí con las manos limpias, y a los que piden juicio yo les digo: "el juicio en democracia lo hacen los Tribunales de Justicia", sí señor.

Y la trayectoria de aquel, la trayectoria de aquel que en esta estatua estamos recordando, es la trayectoria de un demócrata. Le rendimos homenaje al patriota que quiso a Chile por sobre todas las cosas.

Chile, a lo largo de nuestra historia, ha sido testigo de profundos desencuentros. Ayer fue la guerra civil de Balmaceda, cuya estatua la tenemos allá, antes, mucho antes, los desencuentros en la independencia. Y Allende gustaba recordar que él y su familia, su padre y su abuelo, y los anteriores a ellos, se entroncaron en las luchas de la independencia. Allende gustaba recordar de su abuelo masón y de su padre, a quien en sus funerales se comprometió en la lucha social.

Es que toda la trayectoria de Salvador Allende es la de un demócrata a carta cabal, que entendió que la forma de introducir las transformaciones en la sociedad chilena era generando las condiciones de una gran mayoría política y social por los cambios indispensables en el país.

Y por eso aquí hoy, al hacer esta estatua y entregarla a Chile, la sociedad chilena está rindiendo el homenaje a aquellos que entendieron que en el respeto a los derechos del hombre y entendieron que en la generación de condiciones de una gran mayoría, estaba la capacidad de dar respuesta a las demandas de justicia social de un país. Por eso estamos aquí, para rendir homenaje al demócrata, al patriota que pagó con su vida la lealtad de un pueblo. Por eso estamos aquí, para rendir homenaje a aquel que soñó y pensó en un mañana mejor.

Allende fue un continuador de un camino abierto por tantos y por tantas, de O'Higgins y Manuel Rodríguez. Allende fue capaz de ser un continuador de la historia patria. A través de él y con él uno puede percibir la continuidad de un Chile que en distintos momentos, distintos hombres han sido capaces de interpretar el sentir de la mayoría de un pueblo.

Por eso hoy esta Plaza de la Constitución, llena del pueblo que en un momento llevó a Allende a La Moneda, está hoy aquí para testimoniar el reconocimiento a un hombre, pero también está hoy aquí para decir que junto con esa senda hoy nos reunimos para plasmar los desafíos que tenemos como sociedad futura. Son esos desafíos los que nos convocan. Porque tenemos a Allende en la memoria queremos ahora plasmar el camino futuro de nuestra patria que nos convoca a todos. No queremos un Chile para unos pocos; queremos un Chile con capacidad de convocar a la inmensa mayoría nacional.

Por eso en marzo, cuando entré al Palacio de La Moneda, señalé desde el mismo balcón en que habló Allende, que quería retomar el rumbo de nuestra historia para poder cumplir con lo que fue aquel que dijera que quería una sociedad más justa.

Hemos sido capaces en estos años de generar un amplio espacio, respeto a un sistema democrático, que queda todavía mucho por avanzar. No nos engañemos, no basta sólo con cuatro gritos para hacer los cambios indispensables de tener una Constitución democrática.

Lo que hemos avanzado es insuficiente. Por eso aquí yo digo y reitero, la posibilidad que hemos tenido de avanzar en estos años está a partir de una amplia coalición. No es momento de discrepancias, es momento de unidad en torno a los valores fundamentales de un Estado de derecho y de un sistema democrático.

Hoy aquí reitero: tenemos todavía un largo camino, necesitamos de las reformas constitucionales para tener una Constitución verdaderamente democrática; necesitamos avanzar en el drama de las violaciones a los derechos humanos y saber dónde están, sí señor; necesitamos avanzar para tener una sociedad mejor que genere un espacio a cada uno de sus hijos.

Aquí, como dijo Allende, será necesario superar -como él lo dijo- ese momento gris y amargo. Otros abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, pero todavía seguimos empeñados para construir, como él invitara, una sociedad mejor.

Son mundos distintos el de Allende y el de hoy, son situaciones diferentes, y por eso hoy aquí hay un entendimiento político y social a través de la Concertación de Partidos por la Democracia que nos ha permitido abrir paso a una amplia mayoría nacional.

Junto a ello, es indispensable comprender que con Allende se cerró un ciclo de nuestra historia y a partir de 1990, derrotada la dictadura, está en las manos de todos nosotros, de los 15 millones de chilenos, la posibilidad de plasmar una sociedad distinta y una sociedad mejor.

Por eso hoy aquí vinimos a rendir homenaje a aquel que pagó con su vida la lealtad de un pueblo, a entender dónde están nuestras raíces, pero también para comprender que la posibilidad hoy de avanzar como sociedad está ante los desafíos de este siglo XXI.

Es allí donde ahora todos somos convocados, es allí donde yo acá, con el mismo espíritu que guió a Allende cuando convocó a tantos y a tantas, decir hoy que ante un mundo que ha cambiado, ante un país distinto, tenemos que ser capaces de mantener el tranco, no dejarnos y perder en lo que es secundario.

Por eso hoy esta gran coalición, que ha sido capaz de conducir a Chile, que derrotamos a una dictadura en un plebiscito y que fuimos capaces, con fuerza, de generar los espacios indispensables.

Amigos y amigas:

Este empeño es el que nos convoca a los que estamos aquí. La memoria de Allende merece un país capaz de superar definitivamente sus divisiones sin transar con ello con la verdad. Nuestra historia reciente ha sido dolorosa, nos ha costado mucho reconstruir las confianzas. Aquí, en este espacio público de tanto contenido cívico, aquí donde están distintos Presidentes, presididos por el ministro Portales, que estableció las bases de nuestro país, aquí, tres políticos que confrontaron sus puntos de vista y compitieron electoralmente por sus proyectos, hoy están juntos aquí. En su memoria y en su honor, en su homenaje los chilenos tenemos que ser capaces de superar las divisiones y entender el sentido común que nos convoca.

La Patria ahora nos pertenece. Restablecida la democracia, abierto espacio a la libertad, en nuestras manos está tomar el destino común. A eso los quiero invitar, con altura de miras y con la convicción que al cerrar el ciclo, al hacer el homenaje a Salvador Allende, al hombre que terminó simbolizando, desde este pequeño país, la lealtad y el respeto, la justicia y la libertad.

Allende, el 73, salió por esa puerta convencido algunos que estaban cercenando definitivamente su impronta en la historia de Chile. Hoy, Allende vuelve aquí frente a La Moneda en brazos de todos ustedes para decir "sí, nuevamente, creo en el futuro de Chile, creo en Chile y su destino", como él lo dijo. Y ahora ese destino está en las manos de todos nosotros, los demócratas de Chile, para construir una sociedad más justa, más igualitaria. A eso los convoco, a trabajar y a luchar.

Muchas gracias, muchas gracias por estar aquí, muchas gracias por este homenaje a Salvador Allende. Muchas gracias.